

Un Tesoro nuevo y antiguo

Dr. Miguel Camelo

Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

El documento del Dicasterio para la doctrina de la fe *Antiqua et Nova* (2024) inicia citando el evangelio de Mateo (13,52), donde la Sabiduría es presentada como un tesoro dado por Dios que puede convertirse en un conjunto de desafíos y oportunidades ante el don de la vida humana y la IA. Estos dones de Dios son ofrecidos a nuestra inteligencia humana y propicia interrogantes sobre el uso razonable y ético de los avances de la IA.



Tomado de:
<https://www.istockphoto.com/es/foto/cerebro-transparente-con-luz-azul-en-microchip-en-placa-de-circuito-complejo-concepto-gm2165715890-585893015?searchscope=image%2Cfilm>

Para poder indagar sobre las implicaciones del uso de la IA, sus dimensiones éticas y teológicas, el documento empieza con la exploración de algunos referentes teóricos, que luego constituyen un tejido teológico desde el cual se aborda tanto el panorama del desarrollo de la IA como la relación entre IA y ética, desde una perspectiva filosófica y teológica.

Para efectos de la presente reflexión, en un primer momento, presentamos algunos autores versados en el tema IA, escogidos con una

condición básica, ser investigadores y pensadores del desarrollo de la IA. Así llegamos a:

Carmen Torras, dentro de un grupo de investigadores todos expertos en robótica e inteligencia artificial en el Instituto de Robótica e Informática Industrial (CSIC-UPC). La doctora Torras, trabajó *La mutación sentimental* (Torras, 2015), una novela de ciencia ficción con fuertes implicaciones éticas, combina reflexiones de bioética, robótica asistencial ¹ y filosofía práctica. Ella propone que la IA debe diseñarse con sensibilidad hacia las emociones humanas y una interacción humano-robot que no solo sea eficaz, sino también ética, abogando por una IA centrada en la persona, especialmente en contextos vulnerables como ancianos o personas con discapacidad.

Ramón López de Mántaras, pionero de la IA en España e investigador del IIIA-CSIC, ha desarrollado investigación básica en IA y realizado reflexiones éticas sobre su uso. En diversas entrevistas y publicaciones afirma que la IA no es neutral, ya que las decisiones algorítmicas reflejan sesgos humanos (López de Mántaras, 2018). Además, afirma la necesidad urgente de una regulación ética para el desarrollo tecnológico y propone un enfoque deontológico que diseñe normas éticas explícitas para guiar el desarrollo de sistemas.

José Ignacio Latorre, físico experto en computación cuántica e IA, en su obra *Ética para máquinas* (Latorre, 2020), se mueve dentro de la filosofía de la tecnología ² y plantea las posibilidades de una ética artificial. Reconoce que la ética puede codificarse parcialmente, pero que

las máquinas carecen de conciencia moral. La IA debe obedecer normas éticas humanas, no crear las suyas. Por ello, defiende un utilitarismo moderado, que evalúe consecuencias, pero advierta los límites de delegar decisiones morales a sistemas autónomos. Latorre propone la formación ética de ingenieros y tecnólogos como paso esencial y determinante para disminuir efectos contrarios a la vida humana.

Luciano Floridi - filósofo italiano, conocido por su estudio sobre la tradición del escepticismo y por sus trabajos sobre la filosofía de la información y la ética informacional- sostiene que la IA representa una cuarta revolución que transforma la relación entre humanos y tecnología. En *Ética de la inteligencia artificial*. (2024), este investigador introduce el concepto de *infósfera*³, que identifica el entorno moral donde actúan los agentes, humanos o artificiales. Su postura ética propone una "ética de la información", basada en principios como la beneficencia, no maleficencia, autonomía y justicia aplicados al manejo de datos e IA. Él cree en una ética distributiva, en la que los seres humanos y sistemas colaboren en la toma de decisiones morales.

Eduardo Magrani, autor brasileño, en *Entre datos, algoritmos y mentes* (Magrani, 2021), trata temas de derecho digital, ética algorítmica y privacidad. En ella, aborda la asimetría de poder entre quienes diseñan la IA y quienes están sujetos a ella. Defiende el derecho a la explicación y el control sobre los datos personales. Promueve una ética de la justicia y los derechos, donde la IA garantice equidad, evite la discriminación y promueva el bien común, siendo crítico con los sistemas opacos y la vigilancia algorítmica.

Carlos Gershenson, investigador mexicano experto en ciencias de la complejidad e IA, autor de *¿Cómo medir la inteligencia de las máquinas?* (2013), plantea una ética que tenga en cuenta el comportamiento emergente y no solo reglas fijas. Propone una ética sistémica o ecológica:

la IA debe integrarse en sistemas humanos y naturales de forma armónica, sin pretender dominarlos. Desde su enfoque en la complejidad, considera que las decisiones éticas deben adaptarse a contextos dinámicos y cambiantes.

Hasta aquí encontramos 6 autores que señalan de manera resumida: la identificación de un entorno moral para cada uno de los actores humanos y artificiales. Igualmente, es clara la idea según la cual la reflexión humana debe ser constante y permanente, de modo que se construya una interacción armoniosa y ética en el uso de la IA, para no propiciar asimetrías de poder entre quienes diseñan IA y los usuarios comunes.

En un segundo momento, he intentado hacer una búsqueda de áreas más específicas que, relacionaran las comprensiones a los ámbitos de la filosofía y teología (exégesis bíblicas). Así se identificaron 4 áreas: antropología, exégesis, ética teológica y escatología.

La Antropología teológica y la dignidad humana: dos autores: John Polkinghorne (2002) es un teólogo y físico británico, que se pregunta: ¿Puede la IA replicar al ser humano? ¿Qué nos hace imagen de Dios? Su postura: *La imago Dei* (imagen de Dios) no se identifica en la inteligencia, sino en la relacionalidad, libertad y capacidad espiritual. Es crítico de una visión funcionalista del ser humano que, al equipararlo a una máquina, terminaría reduciéndolo. Dos de los escritos del autor son: *Science and Christian Belief: Theological Reflections of a Bottom-up Thinker*. (1996) y *The God of Hope and the End of the World*. (2002).

Un segundo autor es Jürgen Moltmann, quien aporta una visión crítica a los desarrollos tecnológicos. Su teología está basada en la teología de la esperanza y la creación. Moltmann advierte los peligros de una "tecnología sin alma", y critica la reducción del ser humano a

información o cálculos aritméticos. Dos textos referentes son: Moltmann, J. (1993). *God in creation: A new theology of creation and the Spirit of God* (No. 82). Fortress Press. Y Moltmann, J. (1993). *Theology of hope: On the ground and the implications of a Christian eschatology*. Fortress Press.

En Exégesis bíblica y discernimiento ético: tenemos, en primer lugar, a Jacques Ellul (2021) es sociólogo y teólogo protestante, que se pregunta: ¿Cómo dialoga la IA con la visión bíblica del ser humano y el mundo? El autor, aunque más enfocado en la tecnología en general, anticipa preguntas que hoy se aplican a la IA. Es crítico del "automatismo técnico", es decir, la idea de que, si algo es técnicamente posible, debe hacerse. Propone una teología de la libertad frente a la presión de lo técnico. el segundo autor rastreado fue Nicanor Pier Giorgio, (2021) sacerdote católico, biólogo molecular filipino-estadounidense, sostiene que la IA puede ser una herramienta valiosa para los seres humanos y debe ayudarles a vivir más plenamente su vocación, pero aclara que la IA no posee alma racional como un ser humano. Además, se opone a la idea de "personas artificiales", no se puede confundir lo sustancial del humano y los algoritmos, por tanto, es menester no caer en cierta idolatría tecnocientífica.

"Rome Call for AI Ethics" (2020), en el ámbito de la ética teológica aplicada. Se trata de un documento de la Pontificia Academia para la Vida: pregunta: ¿Qué principios deben guiar el uso de la IA desde una visión cristiana? Esta visión promueve principios éticos para el desarrollo de IA: para agentes creyentes o no creyentes, propone la transparencia, inclusión, responsabilidad, imparcialidad, fiabilidad y seguridad, como valores transversales. Sostiene que la IA debe servir para al bien común, con atención especial a los pobres y marginados.

Ted Peters. Escatología, transhumanismo y

teología (2018). En este teólogo luterano la reflexión parte de un cuestionamiento: ¿Tiene la IA un rol en el futuro del ser humano según la fe? analiza críticamente el transhumanismo desde una perspectiva teológica. Afirma que prometer una "salvación tecnológica" es una forma moderna de gnosticismo. Defiende que la esperanza cristiana no se basa en mejoras biotecnológicas, sino en la resurrección y la gracia.

Emilio Chuvieco, doctor en Geografía por la Universidad Complutense y doctor en Teología por la Universidad de Oxford, en su obra *Ética de la sostenibilidad* (2019), plantea que la sostenibilidad no debe reducirse a un discurso técnico, sino que requiere una dimensión moral profunda, anclada en valores cristianos como la justicia, la solidaridad intergeneracional y el respeto a la creación. Dentro de este marco ético, el desarrollo tecnológico, incluida la inteligencia artificial, se convierte en un campo de discernimiento cristiano, donde la evaluación moral no puede desligarse del impacto sobre la dignidad humana y la integridad del entorno natural.

El autor propone que la tecnología debe estar al servicio del ser humano y no convertirse en un fin en sí misma. Su reflexión se basa en el principio de subordinación de los medios a los fines: si bien la IA puede mejorar procesos y resolver problemas complejos, debe someterse a una ética de responsabilidad y cuidado, en línea con la Doctrina Social de la Iglesia (Chuvieco, 2019).

Carlos Granados: en diversos textos introductorios y entrevistas vinculadas a obras como *El desafío transhumanista* (2018), Granados plantea una crítica teológica al ideal tecnocrático que subyace en muchos discursos sobre IA, especialmente aquellos que buscan trascender las limitaciones humanas mediante el cuerpo artificial o la transferencia de la conciencia. Para Granados, el cuerpo no es un mero soporte técnico, sino expresión de la persona en su integridad. Por ello, una ética cristiana de la tecnología debe partir de una antropología encarnada,

donde el alma y el cuerpo son inseparables y donde el sufrimiento y la fragilidad humana no son errores por superar, sino elementos que abren al misterio del otro y de Dios. El discurso tecnocientífico, advierte Granados, tiende a instrumentalizar lo humano, olvidando la dignidad inscrita en la criatura.

A modo de cierre

Hoy más que ayer es evidente la irrupción de la inteligencia artificial (IA) en el ámbito académico, pastoral y científico, pues ha generado nuevos horizontes, retos y oportunidades para la investigación de todos los ámbitos de la vida. Ahora bien, en esta reflexión el enfoque revisó la relación de IA, exégesis bíblica y ética. Cuya articulación plantea profundos desafíos éticos para todos los participantes sean estos estudiantes, docentes, predicadores e investigadores, al menos en cuanto al uso de la Escritura en: métodos, interpretación y la autoridad del texto bíblico, en tres aspectos a considerar:

a). La exégesis bíblica, sustentada en la filología, historia de la exegesis y teología, se han visto influenciadas en años recientes por el uso de herramientas digitales y los sistemas de inteligencia artificial. Hoy existen programas como *Accordance Bible*, *Bible OL* o *Logos Bible Software* (González-Cuéllar, 2021), entre otros sistemas; que manejados por algoritmos detectan patrones lingüísticos hasta modelos de lenguaje capaces de generar paráfrasis o análisis semántico. Sin embargo, estas tecnologías contienen riesgos éticos y epistémicos que requieren análisis reposado, discernimiento teológico y honestidad probada.

Frente a las bondades de la IA, permiten elaborar análisis lingüísticos, identificación de patrones textuales y más usos, que han permitido avances en el análisis de las lenguas bíblicas, particularmente en la detección de patrones estilísticos y estructuras narrativas, como lo señala Dooley, (2020). Estas herramientas son

favorables si son usadas con ética, cuando potencian la crítica literaria y redaccional de los investigadores, mediante una capacidad de cómputo que excede los métodos manuales.

b). Desde una perspectiva teológica, la exégesis no es solo una operación técnica, sino un acto de encuentro con el texto sagrado. Como lo afirma Ellul (1980), quien advirtió que la subordinación del juicio humano a la técnica puede despersonalizar el conocimiento. Aplicado a la IA, el riesgo es que se reemplace el discernimiento de un ser humano, su inteligencia por la eficiencia, olvidando que el texto bíblico no es solo dato, sino Palabra Divina, que porta una experiencia salvífica para quien cree.

c). Sobre Hermenéutica y sentido comunitario algunos autores como Moltmann (2000) y Floridi (2021) recuerdan que la verdad no puede reducirse a procesos algorítmicos como sucede en la IA. En el campo bíblico, esto se traduce en el cuidado por mantener la lectura integral de los textos desde la fe de las comunidades, el reconocimiento de interpretación eclesial y plural del texto en su lengua original. Por último, los autores mencionados, resaltan que la interpretación no es neutral, y que existen riesgos de sesgos en los modelos entrenados, que puedan reflejar ideologías no explícitas del texto presentado.

Antiqua et Nova recoge aspectos generales de los desafíos y oportunidades para la ciencia, los seres humanos en general y la tradición cristiana. Su análisis parte de una visión general de la persona humana, los dones dados por Dios en toda la realidad creada, de manera específica la inteligencia, que es un don extraordinario del amor de Dios. Hoy es urgente el discernimiento sobre las posibilidades de desarrollo de los avances de la tecnología, su uso responsable para todas las personas y los efectos directos e indirectos en los diversos niveles de la existencia. Es básico el respeto por la vida humana y la dignidad de cada individuo.

Los desarrollos de la historia humana son testimonio del progreso y desarrollo de la ciencia, todos estos entendidos como una empresa humana, para cuidar y proteger a los seres y cuya expresión teológica es todo lo creado por Dios: “Quien da la ciencia a los humanos, para que lo glorifiquen por sus maravillas” (Sir 38,6).

Es posible un modelo relacional: Torras (2018) y Latorre (2020) proponen un modelo de correlación entre humano y máquina, que valoran la ética del cuidado y la autonomía humana. Estos marcos pueden aplicarse también a la exégesis: la IA no debe sustituir al lector creyente, sino potenciar su capacidad de encuentro con el texto.

La IA representa una herramienta poderosa para la exégesis bíblica, capaz de enriquecer el análisis filológico, literario e intertextual. Sin embargo, plantea retos éticos que exigen una respuesta teológica rigurosa. La inteligencia artificial no puede reemplazar la experiencia espiritual, la comunidad interpretativa ni el discernimiento creyente. Por tanto, es urgente desarrollar una ética de la interpretación aumentada, en la que la tecnología esté al servicio de la Palabra, y no al revés.

Notas

¹ La robótica asistencial es una rama especializada de la robótica que se enfoca en el diseño, desarrollo e implementación de sistemas robóticos destinados a brindar apoyo, cuidado y asistencia a personas con necesidades específicas, particularmente adultos mayores, personas con discapacidades o individuos que requieren rehabilitación médica.

² La filosofía de la tecnología es una disciplina filosófica que examina críticamente la naturaleza, el significado y las implicaciones de la tecnología en la experiencia humana y la sociedad. Esta rama de la filosofía se ocupa de cuestiones fundamentales como qué constituye la tecnología, cómo influye en la condición humana, qué relación existe entre tecnología y valores éticos,

y cuáles son las consecuencias ontológicas, epistemológicas y axiológicas del desarrollo tecnológico. Los filósofos de la tecnología analizan temas como la neutralidad o no neutralidad de la tecnología, la relación entre técnica y libertad humana, el impacto de la tecnología en la cultura y la identidad, la responsabilidad moral en la innovación tecnológica, y las tensiones entre progreso técnico y bienestar humano.

³ La infósfera es un concepto desarrollado por el filósofo Luciano Floridi que describe el espacio informacional global constituido por la totalidad de entidades informacionales y sus interacciones, abarcando tanto el mundo digital como el físico en su dimensión informacional. En el contexto tecnológico del siglo XXI, la infósfera representa el ecosistema complejo donde convergen datos, algoritmos, inteligencia artificial, dispositivos conectados, redes sociales, plataformas digitales y todas las formas de procesamiento, almacenamiento y transmisión de información que definen nuestra era digital. Este ambiente informacional no es meramente técnico, sino que constituye el nuevo hábitat humano donde se desarrollan las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales contemporáneas

Bibliografía

- Chuvieco, E. (2019). *Ética de la sostenibilidad*. Editorial PPC.
- Dicasterio para la Cultura, D. (2024). *Antiqua et Nova: Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*. Medellín. *Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe*, 50(189), 445-506.
- Dooley, R. A. (2020). *Language and Scripture: Applying Discourse Analysis to Biblical Texts*. SIL International.
- Ellul, J. (2021). *The technological society*. Vintage.
- Floridi, L. (2021). *La ética de la inteligencia artificial*. Alianza Editorial.
- Gershenson, C. (2013). ¿Cómo medir la inteligencia de las máquinas? *Ciencia-Academia Mexicana de Ciencias*, 64(4), 18-23.
- González-Cuéllar, J. M. (2021). Exégesis bíblica y tecnologías digitales: Nuevas herramientas para la crítica textual. *Revista Bíblica*, 83(2), 123-140.
- Granados, C. (Ed.). (2018). *El desafío transhumanista: ¿Qué significa ser humano en el siglo XXI?* Biblioteca de Autores Cristianos.
- Latorre, J. I. (2020). *Ética para máquinas*. Ariel.
- López de Mántaras, R. (2018). *La inteligencia artificial: Una*

perspectiva científica y ética. Conferencia en la Fundación BBVA. [Disponible en: <https://www.fbbva.es>]

Magrani, E. (2021). Entre datos, algoritmos y mentes: A inteligência artificial e os desafios éticos. Editora FGV.

- Moltmann, J. (2000). Dios en la creación. Sígueme. (1993). God in creation: A new theology of creation and the Spirit of God (No. 82). Fortress Press.
- Moltmann, J. (1993). Theology of hope: On the ground and the implications of a Christian eschatology. Fortress Press.
- Nicanor Pier Giorgio (2021). Artificial Intelligence and the Soul: A Thomistic Perspective. In J. Peters (Ed.), AI and the Human Person: A Catholic Response to the Challenge of Artificial Intelligence (pp. 3-18). The Catholic University of America Press
- Peters, T. (2018). AI and IA: Utopia or extinction? Theological reflections on artificial intelligence. In B. Gordon (Ed.), Theology and science: From Genesis to artificial intelligence (pp. 237-252). Routledge.
- Polkinghorne, J. (1996). Science and Christian belief: Theological reflections of a bottom-up thinker. SPCK.
- Polkinghorne, J. (2002). The God of hope and the end of the world. Yale University Press
- Pontificia Academia para la Vida. (2020). Rome Call for AI Ethics. <https://www.academyforlife.va>.
- Torras, C. (2018). La mutación sentimental. Ediciones B.



Tomado de: https://www.freepik.com/free-photo/admin-using-laptop-maintenance-artificial-intelligence-neural-networks_412390981.htm#fromView=search&page=5&position=2&uuiid=10597393-4cbe-4263-bfd9-aa0eaf396d8c&query=inteligencia+artificial